

Alín Salom

FLAUBERT.

LA ESCRITURA COMO APARATO DE GOCE

*Apenas él le amalaba el noema, a ella se le  
agolpaba  
el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes  
ambonios,  
en sustalos exasperantes.  
Cortázar*

Freud escribe a Martha Bernays, en una carta del 26 de julio de 1883, que encuentra en dos obras maestras el sentido de los ‘grandes problemas del conocimiento’, de los ‘enigmas de la vida’ y los ‘conflictos de sentimientos e impulsos’; son *El Quijote* de Cervantes y *Las tentaciones de San Antonio* de Flaubert. Junto con Shakespeare y Goethe, Cervantes, Sófocles y Schiller, Flaubert era uno de los escritores más apreciados por Freud.

Flaubert es conocido como santo y mártir de la causa literaria. Vive célibe, estéril, apartado de la sociedad, como un ermitaño en Normandía, escribiendo hasta catorce horas diarias todos los días de su vida. Documenta cada escena, cada detalle, cada minúscula descripción, con toneladas de páginas. Muere dejando inacabado su *Bouvard y Pécuchet*, cuando llevaba leídos cerca de mil quinientos libros para su redacción, en una curiosa analogía con sus personajes.

En su estudio sobre Flaubert, Marthe Robert insiste en que la literatura no exige semejante vida de sacrificio. A lo sumo exige un poco de talento; por lo demás, se aviene tanto a los vicios como a las virtudes de sus escritores. En todas las épocas, dice, se ha podido hacer obras importantes, no concediendo a la literatura más que la dosis de amor y de interés que una existencia normal entre los hombres puede soportar.<sup>1</sup>

Por supuesto que la literatura no exige ningún sacrificio. Flaubert se dedica a escribir sin cesar no por exigencia del Ideal, sino porque le va el goce en ello. “*Écrivons, nom d’un pétard! Ficelons nos phrases, serrons-les comme des andouilles et des carottes de tabac. Masturbons le vieil art jusque dans le plus profond de ses jointures.*

*Il faut que tout en pète, monsieur*”, escribe, en un francés que perdería mucho en traducirse, a su amigo Ernest Feydeau.<sup>2</sup> Resulta también interesante con qué argumentos conmina a Guy de Maupassant a escribir, en otra carta, veinte años más tarde: “Se queja Ud. que el culo de las mujeres es demasiado monótono. Hay un remedio bien simple, es no servirse de él... Empiezo a sospechar que está Ud. levemente encallecido. ¡Demasiadas putas!, ¡demasiada canoa!, ¡demasiado ejercicio! El hombre civilizado no necesita tanta locomoción como pretenden los señores médicos. Ha nacido Ud. para hacer versos, ¡hágalos! Todo lo demás es vano, empezando por sus placeres y su salud; métase eso en la bola... Desde las cinco de la tarde a las diez de la mañana, todo su tiempo puede ser consagrado a la musa, la cual es aún la mejor furcia.”<sup>3</sup>

Así pues, la Musa era la mejor *garce* y el Arte con A mayúscula había de ser masturbado, para Flaubert. Vargas Llosa tituló su ensayo sobre Flaubert *La orgía perpetua*, retomando un comentario que hace éste en su correspondencia: “La única manera de soportar la existencia es aturdirse en la literatura como en una orgía perpetua.”<sup>4</sup> Llama la atención la multiplicación de las metáforas sexuales que utiliza Flaubert cuando habla de la escritura. Por lo demás, Flaubert hizo triunfar el arte objetivo en la novela. Decía: “*Le style est tout*”; y lo utilizaba como un “*stylet*”, un bisturí para la disección de la vida anímica de sus personajes.<sup>5</sup> Su estilo constituye una revolución en el arte de la novela. Su uso peculiar de los pretéritos, de algunos pronombres y algunas preposiciones, fue calificado por Proust de revolución gramatical comparable a la kantiana en filosofía.<sup>6</sup>

Flaubert consideraba el libro como “*une chose essentiellement organique*”, como una parte de su cuerpo. Parece un objeto *a* de la sublimación, extirpado del cuerpo. Escribe a Feydeau: “Un libro es una cosa esencialmente orgánica; forma parte de nosotros mismos. Nos hemos arrancado del vientre un poco de tripas, que servimos a los burgueses. Las gotas de nuestro corazón pueden verse en los caracteres de nuestra escritura. Pero una vez impreso, adiós muy buenas. Pertenece a todo el mundo. ¡La multitud pisotea nuestro cuerpo!”<sup>7</sup> En otra carta habla de “morir manuscrito o impreso”, como si él mismo fuera el libro. Son célebres sus palabras: “Soy un hombre-pluma...” donde incorpora la pluma y se identifica con ella. “Siento a través de ella, a causa de ella, en relación con ella y mucho más con ella”, escribe a Colet.<sup>8</sup> Declara, en otra parte, que la tinta, bello líquido, sombrío y peligroso, es su elemento natural.<sup>9</sup>

Flaubert dice que escribe como fuma y duerme. “Es una función casi animal, de tan personal e íntima que es”, para él.<sup>10</sup> Y hay momentos en que le repugna la publicación, porque sería como enseñar “*son cul, qui, lui aussi, vous fait tant jouir*”.<sup>11</sup> En las dudas que lo avasallan a la hora de escribir, sus incesantes tachaduras, su dificultad en ceder sus escritos para su publicación, se ve cómo vira el objeto *a* hacia el objeto anal y cómo interfiere la inhibición obsesiva y el deseo de retener, en el proceso de escritura.

A quien Flaubert declama su sacrificio en aras del Arte, con A mayúscula, es a su amante Louise Colet, para zafarse de la relación con ella. Cuando Louise insiste en vivir con él, incluso finge estar embarazada de él, entonces Gustave tiene la desfachatez de proponerle: “*Aimons-nous en l’Art, comme les mystiques s’aiment en Dieu.*” Sólo entonces resulta que “el Arte exige una vasta paciencia”, que escribir es un “*Devoir*” con D mayúscula y distraer energías resulta “casi un crimen”.<sup>12</sup> Sencillamente se trata para él de seguir viviendo como un ermitaño, pues hace mucho que ha puesto la escritura en el lugar de la relación sexual.<sup>13</sup> Tal vez también para Flaubert, como para Gide, “la letra ha venido a tomar el lugar de donde el deseo se ha retirado.”<sup>14</sup>

Flaubert jamás escribió que Madame Bovary fuera él, como se repitió hasta el hartazgo, a partir de un chisme de tercera mano, que se convirtió en lugar común, un mito de la crítica literaria francesa.<sup>15</sup> Es un mito reduccionista; los mecanismos de proyección e identificación del escritor con los personajes son mucho más complejos. Flaubert explicita en su correspondencia haber sido el San Antonio de *La Tentación de San Antonio*.<sup>16</sup> En cambio afirma su alteridad respecto a los personajes de *Madame Bovary* y su identificación con todos ellos e incluso con las cosas, para poderlos escribir. Cuando relata la escena de seducción de Emma por su primer amante, escribe en su correspondencia: “Hoy, por ejemplo, hombre y mujer juntos, *amant et maîtresse* a la vez, me he paseado a caballo en un bosque, en una tarde de otoño, bajo las hojas ambaradas, y yo era los caballos, las hojas, el viento, las palabras que se decían y el sol rojo que les hacía entornar los ojos anegados de amor.”<sup>17</sup> Cuando ha de describir la escena del envenenamiento y el suicidio de Emma Bovary, allí sí que Flaubert devuelve en dos ocasiones lo que ha cenado, sintiendo el gusto del arsénico en su propia boca.<sup>18</sup> Pero no hemos de detenernos en esta identificación. Ella es el Otro para él.

A Emma Bovary llama en su correspondencia “*ma petite femme*”. Proyecta en ella lo que para él es la feminidad. El romanticismo, creía Flaubert, era el *pathos* de la mujer. En una discusión epistolar, Flaubert, irritado contra su amante Louise Colet, le escribe que las mujeres padecen de una estúpida necesidad de poetización, que tienden a idealizar a sus amantes, pedir peras al olmo, “confundir su culo con su corazón y pensar que la luna está allí para iluminar su *boudoir*.”<sup>19</sup> Es éste efectivamente el perfil del personaje de Emma Bovary y el *pathos* motor de la novela. La feminidad es la apuesta inconsciente fundamental de la obra, y posiblemente de toda *Dichtung*, como sugiere Assoun.<sup>20</sup> Gustave Flaubert acabará abandonando a Louise Colet y se quedará finalmente con su *petite femme* y su literatura, en un rincón de la Normandía, en un ala de la casa de su madre. Pero allí escribirá una de las obras más hermosas de la literatura universal.

*Notas:*

1. M. Robert, *En haine du roman*, París, Balland, 1982.
2. Carta a Ernest Feydeau del 3 de diciembre de 1858.
3. Carta a Guy de Maupassant, del 15 de agosto de 1878.
4. Carta a Leroyer de Chantepie, 4 de septiembre de 1858.
5. Más de una vez en su niñez Gustave y su hermana habían espiado por la ventana a su padre, cirujano del Hospital de Rouen, mientras diseccionaba cadáveres ante sus discípulos.
6. M. Proust, “A propos du style de Flaubert”, en *Contre Sainte-Beuve*, París, Gallimard, La Pléiade, 1971, p. 586.
7. Carta a Ernest Feydeau, 11 de enero de 1859.
8. Las palabras de Flaubert en esta carta a su amante merecen ser citadas extensamente: “Tu me dis que tu commences à comprendre ma vie. Il faudrait savoir ses origines. À quelque jour, je m’écrirai tout à mon aise. Mais dans ce temps-là je n’aurai plus la force nécessaire. Je n’ai par-devers moi aucun autre horizon que celui qui m’entoure immédiatement. Je me considère comme ayant quarante ans, comme ayant cinquante ans, comme ayant soixante ans. [Flaubert tenía treinta años cuando escribe esta carta.] Ma vie est un rouage monté qui tourne régulièrement. Ce que je fais aujourd’hui je le ferai demain, je l’ai fait hier. J’ai été le même homme il y a dix ans. Il s’est trouvé que mon organisation est un système; le tout sans parti pris de soi-même, par la pente des choses qui fait que

l'ours blanc habite les glaces et que le chameau marche sur le sable. Je suis un homme-plume. Je sens par elle, à cause d'elle, par rapport à elle et beaucoup plus avec elle. Tu verras à partir de l'hiver prochain un changement apparent. Je passerai trois hivers à user quelques escarpins. Puis je rentrerai dans ma tanière où je crèverai obscur ou illustre, manuscrit ou imprimé. Il y a pourtant au fond quelque chose qui me tourmente, c'est la non-connaissance de ma mesure. Cet homme qui se dit si calme est plein de doutes sur lui-même. Il voudrait savoir jusqu'à quel cran il peut monter et la puissance exacte de ses muscles. Mais demander cela, c'est être bien ambitieux, car la connaissance précise de sa force n'est peut-être autre que le génie. Adieu, mille baisers depuis l'épaule jusqu'à l'oreille. Garde tous mes manuscrits." A Louise Colet, carta del 31 de enero de 1852.

9. Carta a Louise Colet, 14 de agosto de 1853.

10. Carta a Louise Colet, 29 de mayo de 1852.

11. Carta a Louise Colet, 3 de abril de 1852.

12. Carta a Louise Colet. 14 août 1853.

13. "Chaque livre que j'écris n'est-il pas comme une vérole que je gobe? Je me retire d'un coût long et pénible, avec un beau chancre à l'orgueil, lequel s'indure et ainsi de suite", escribe a Bouilhet, 16 de junio de 1856. Ver también carta a Louise Colet, del 24 de abril de 1852: "Je mène une vie âpre, déserte de toute joie extérieure, et où je n'ai rien pour me soutenir qu'une espèce de rage permanente, qui pleure quelquefois d'impuissance, mais qui est continuelle. J'aime mon travail d'un amour frénétique et pervers, comme un ascète le cilice qui lui gratte le ventre. Quelquefois, quand je me trouve vide, quand l'expression se refuse, quand après avoir griffonné de longues pages, je découvre n'avoir pas fait une phrase, je tombe sur mon divan et j'y reste hébété dans un marais intérieur d'ennui. —Je me hais, et je m'accuse cette démente d'orgueil qui me fait haleter après la chimère. Un quart d'heure après tout est changé, le cœur me bat de joie. Mercredi dernier j'ai été obligé de me lever pour aller chercher mon mouchoir de poche. Les larmes me coulaient sur la figure. Je m'étais attendri moi-même en écrivant, je jouissais délicieusement, et de l'émotion de mon idée, et de la phrase qui la rendait, et de la satisfaction de l'avoir trouvée... J'ai entrevu quelquefois, à la lueur d'un enthousiasme qui faisait frissonner ma peau du talon à la racine des cheveux, un état de l'âme ainsi supérieur à la vie, pour qui la gloire ne serait rien, et le bonheur même inutile."

14. J. Lacan, *Écrits*, París, Seuil, 1966, p. 762.

15. “Jamais Flaubert n’a écrit ‘Madame Bovary, c’est moi, d’après moi’. La trop célèbre phrase, providence des dissertations, répond bien, pour le coup, à la définition péjorative du ‘mythe’ que donnait Valéry: ‘Mythe est le nom de tout ce qui n’existe et ne subsiste qu’ayant la parole pour cause’. Et parole serait encore ici trop noble: il faudrait plutôt parler de tradition orale au quatrième degré: le critique René Descharmes cite le mot d’après un certain E. de Launay qui le tiendrait d’Amélie Bosquet qui l’aurait entendu dire par Flaubert...”, puntualiza Yvan Leclerc, en el artículo: “Comment une petite femme devient mythique”. En A. Buisine (dir.), *Emma Bovary*, París, Ed. Autrement, 1997.

16. Cartas a Louise Colet de 5-6 de julio de 1852 y del 6 de abril de 1853.

17. A Louise Colet, ref. perdida.

18. Carta a Hippolyte Taine, del 20 de noviembre de 1866.

19. Carta a Louise Colet, 24 de abril de 1852: “Ce que je leur reproche surtout, c’est leur besoin de poétisation. Un homme aimera sa lingère, et il saura qu’elle est bête et n’en jouira pas moins. Mais si une femme aime un goujat, c’est un génie méconnu, une âme d’élite, etc., si bien que, par cette disposition naturelle à loucher, elles ne voient pas le vrai quand il se rencontre, ni la beauté là où elle se trouve. Cette infériorité (qui est au point de vue de l’amour en soi une supériorité) est la cause des déceptions dont elles se plaignent tant! Demander des oranges aux pommiers leur est une maladie commune. Maxime détachées. Elles ne sont pas franches avec elles-mêmes, elles ne s’avouent pas leur(s) sens. Elles prennent leur cul pour leur cœur et croient que la lune est faite pour éclairer leur boudoir.”

20. P. L. Assoun, *Psychanalyse et littérature*, París, Ellipses, 1996, p. 127.

*alinsalom@yahoo.es*